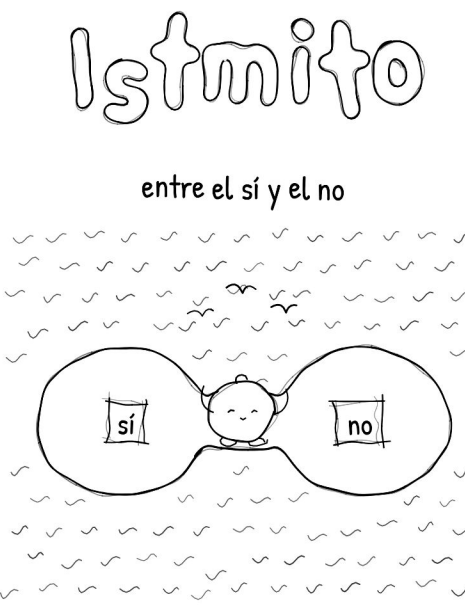




El filósofo le hizo una pregunta y el muchacho contestó que sí.
Y ese sí era verdad.
A ti también te han preguntado algo importante y contestaste que sí, ¿no?

para llevar



Esta semana, cuando te salga un «todo o nada», párate en el istmo. Pregúntate qué parte del sí es verdad y qué parte del no.

Entre el sí y el no también hay tierra firme.

a partir de Tratado de La unidad y Las iluminaciones de La Meca, de Ibn Arabi

Istmito · entre el sí y el no · de Ibn Arabi

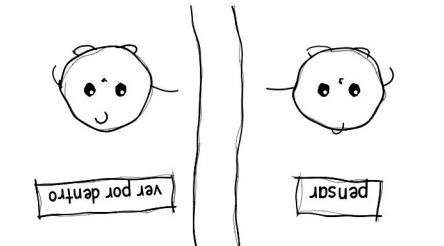
Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

② no

Pero el muchacho no había terminado. Agregó: «No».



También el no era verdad.

Los dos caminos llegan a la misma verdad. Pero entre uno y otro hay un abismo, y el filósofo palideció.

¿Te ha pasado que algo era sí y no al mismo tiempo?

tres trampas

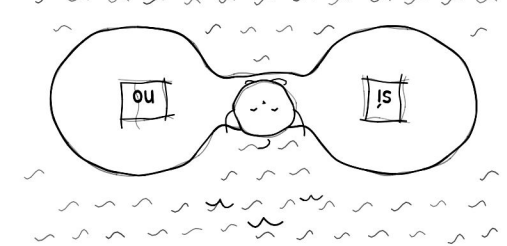
«El entre es no decidirse.»
Él cuidaba cada gesto y era muy riguroso con la cortesía: el entre pide más atención, no menos.

«Uno de los dos lados se equivoca.»
El filósofo y el muchacho llegaban a la misma verdad por caminos distintos.

«Se entiende de una vez.»
El tratado más corto que se le atribuye se lee en una hora, pero pide meses para asimilarse.

③ el entre

Entonces el muchacho dijo que entre el sí y el no los espíritus levantan vuelo.

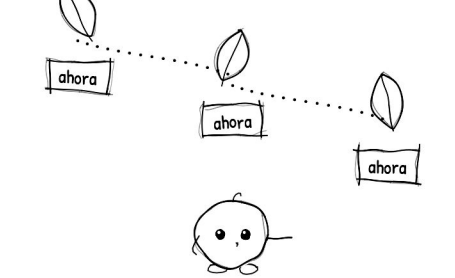


A ese lugar de en medio lo llamaba istmo: la franja de tierra que separa dos aguas y, a la vez, las une.

Entre el sí y el no hay un lugar, y ahí pasan cosas.

⑤ volver a mirar

Y cuando creía haber entendido, volvía a mirar. Para él, el mundo se renueva a cada instante: cada hoja que cae es nueva.



Lo que parece igual que ayer, hoy es nuevo.

datico

Escribió Las iluminaciones de La Meca durante más de treinta años, y siguió revisándolas hasta el final de su vida.

④ oír

El muchacho creció y salió a buscar quién le enseñara.



A veces enseña más quien menos esperabas.

datico

El libro cuenta que guardó los nombres de decenas de maestros y maestras. Una era una anciana de noventa y tantos años, que no sabía leer y vestía harapos: él la llamaba «mi madre».

¿Quién te ha enseñado algo sin darse cuenta?